Cuerpos híbridos y pulsiones ecológicas en dos novelas de Esteban Castromán

GASPARINI, Sandra/Universidad de Buenos Aires- sandra\_gasparini@hotmail.com

Eje 1: El cuerpo utópico: lo imposible como horizonte utópico de la corporeidad Tipo de trabajo: ponencia

* Palabras claves: biopolítica - posthumanismo - Castromán
* Resumen

El cultivo de la soja, polo tanático que regula la vida rural pampeana, es el centro de la trama casi invisible que se teje en algunas ficciones de la narrativa argentina reciente como *Pulsión* (2011), de Esteban Castromán, *Distancia de rescate* (2014), de Samanta Schweblin y algunos cuentos y poemas narrativos de Cristian Molina en sus diversos heterónimos, entre otros. La deforestación -con la consecuente desertificación o inundaciones en la mata atlántica-, la expoliación imperialista de las riquezas naturales de los pueblos originarios latinoamericanos y de la biodiversidad, figuradas en otra novela de Castromán, *El alud* (2014) –prehistoria, aunque no en orden de publicación, de *Pulsión-*, son también el sustrato que precipita al “malón zombisexual” proveniente de Brasil que atacará a la ciudad de Buenos Aires al bajar de un crucero. Los cuerpos híbridos de la *precuela*, que constituyen una suerte de contrapartida ambiental a través del contagio de un virus, se transforma en potencia sexual arrolladora en *Pulsión*, donde la fuerza de los cuerpos deseantes avanza en la “liberación” de una rancia civilización a través de la “barbarie” de violaciones masivas que compiten con la violencia a la que se somete a los cuerpos en un ámbito rural fosilizado, fascista y fuertemente armado. Una vez más, razón y barbarie no se excluyen recíprocamente. El registro humorístico e irónico que prevalece en *Pulsión* se transforma en *El alud* en melancólica admonición de corte ambientalista, presente ya en el título. Este doble registro puede observarse en alguna narrativa distópica contemporánea que opta por una u otra vertiente (*Berazachussetts,* 2007, de Ávalos Blacha, hace una celebración de la asonada zombi que *Los que duermen en el polvo*, 2017, de Convertini, escribe en registro nihilista). Los cuerpos mutantes, eliminables, reificados por siglos de abusos se visibilizan, emergen convocados por el desastre ecológico para detonar, en la forzada unión con la especie humana, la ruptura de un orden que, como suele plantearse en las recientes *narrativas Z*, ya estaba resquebrajado. En esta lectura trabajaré con los desvíos que protagonizan los cuerpos infectados y con el disciplinamiento al que la normalización estatal/global quiere someterlos.[[1]](#footnote-2)

**Revolución**

Plantea Fernando Rosenberg (2019: 914) a propósito de *Distancia de rescate* que

la violencia sostenida pero callada de los seres humanos hacia la naturaleza, en este caso para hacerla superproductiva (…) e inmune (la soja como monocultivo transgénico para el mercado internacional, los pesticidas), se hace evidente solo en el momento en que la naturaleza parece intoxicar, abandonar o traicionar una humanidad que se pensaba como su prole y su amo, como acogida en el centro entrañable de la naturaleza y dictando a la vez el destino de esta.

En *Pulsión* no son los agrotóxicos, presentes sin ser nombrados en el campo sojero pampeano, los que encienden el alerta epidemiológico, sino el avance de esta masa de hombres y mujeres desnudos, “aparentemente humanos”, que contagian un virus como una enfermedad de transmisión sexual, justamente lo que motoriza la plaga “xombi” de *Lu Ciana. Plaga xombi sodomita* (2013) de El Púber P. En la primera, la introducción, escrita en segunda persona del plural, cuenta la invasión desde adentro (una *voz zombi* que narra los “paréntesis” con tipografía cursiva) y en los huecos que se abre en la narración principal, en tercera persona, desde la perspectiva de los atacados. Zombis politizados en pos de una revolución sexual (“Representamos el ideal de una dictadura que promueve la desactivación neurótica mediante el sexo forzado”, Castromán, 2011: 28), los de *Pulsión* serían la avanzada de una hora cero si no los detuviera un final drástico. La novela tiene un marcado tono humorístico en clave *gore*. De raíz romeriana, es el mismo aire que campea en *Berazachussetts*, de Ávalos Blacha, un tono que supone una crítica social mordaz e hilarante. De modo que el registro paródico del género se reserva para la llegada del “malón” a Argentina” –y su propagación por la pampa bonaerense hasta llegar a Córdoba- y el registro distópico admonitorio para la *precuela* en Brasil.

**El campo y la mata atlántica**

Casi no hay espacio natural que no haya sido modificado por la acción antrópica.Ladistribución biopolítica, según la cual la vida de los trabajadores rurales o los pueblos pescadores del Amazonas vale menos que un negocio que beneficia a unos pocos, hipoteca el futuro y decide en la práctica del monocultivo o la desertificación por tala de bosques que unas vidas no sean lloradas. Butler (2010: 54) señala que

Tales poblaciones son «perdibles», o pueden ser desposeídas, precisamente por estar enmarcadas como ya perdidas o desahuciadas; están modeladas como amenazas a la vida humana tal y como nosotros la conocemos, en vez de como poblaciones vivas necesitadas de protección contra la ilegítima violencia estatal, el hambre o las pandemias. Por eso, cuando tales vidas se pierden no son objeto de duelo, pues en la retorcida lógica que racionaliza su muerte la pérdida de tales poblaciones se considera necesaria para proteger las vidas de «los vivos».

En *Pulsión* la horda zombi, “ente colectivo”, regionalizada en “malón zombisexual”, avanza hacia el Cerro Uritorco, en la provincia de Córdoba. Es la ciudad porteña la que entra en el “Interior” de la nación, para arrasar con su barbarie, en el revés de la fórmula sarmientina. La horda es el *malón*, la barbarie con su tono local en el concierto global: esa selección léxica la dota de conciencia, ya que se trata de una horda de “liberación”, una masa de cuerpos que no han perdido el hilo que los conecta con un resto de racionalidad. Sin embargo, la horda capitalina es contrarrestada por otro horror, el que emerge del campo sojero -como en *Distancia de rescate* y *Un mundo enfermo*-. Quienes resisten contra esta masa que se va engrosando son, entre otros, un grupo de Baradero fuertemente armado gracias al enriquecimiento producto del cultivo de la soja, cuestión introducida humorísticamente desde una perspectiva aérea donde las bolsas de ensilado se visualizan en el campo como “salchichas apetecibles para probables alemanes gigantes vegetarianos” (Castromán, 2011: 36) y luego, en clave política (“una salchicha de la especulación”).[[2]](#footnote-3) Su única *pulsión* es matar, para lo que “El Club del Rifle”, apoyado por la iglesia católica, se prepara hace rato: materializar el odio hacia un enemigo casi abstracto que terminará corporizándose en la horda zombi*.* Dos pulsiones se enfrentan: la erótica, del malón, y la tanática, militarizada. El comisario Juan Wydell (cuyo nombre recuerda al Sheriff Wydell interpretado por William Forsythe en el film *The Devil's Rejects*, dirigido por Rob Zombie) clasifica a los zombis como “subversivos” y “cheguevaras en pelotas” y, su interlocutor por el radio, un policía cordobés, como “zurdos” y “putos”. Como en *Lu Ciana*, el ejercicio compulsivo de una sexualidad sin reglas ni protocolos convierte a esos cuerpos deseantes en subversivos, en cuerpos abyectos fuera de la zona de los sujetos. En *Pulsión*, los contagiados *tweetean* la “liberación” de los pueblos que van tomando, mientras que los medios de comunicación adoptan el punto de vista de los no infectados. La solución para detener el avance de esta máquina deseante será una aniquilación en escala nacional, respuesta tanatopolítica en la que interviene la ONU como máximo mecanismo regulador y en la que están de acuerdo los países limítrofes.

En *Pulsión* la materia está puesta en primer plano: los cuerpos, sus orificios, la composición química de los materiales (vidrio, silobolsas, son descriptos con detalle cientificista, enciclopédico, en una mirada microscópica que contrasta con la aérea). La mutación a la que los cuerpos humanos son sometidos por el virus se verifica en la pérdida del pelo, la escamación de la piel y en un “peso específico” que reside de modo vago en un cambio de perspectiva. Claramente representan a una nueva especie que viene a destronar a la imperante y que se caracteriza por “hacer” en oposición a “decir”, no obstante la voz colectiva que narra en alternancia con el narrador en tercera persona escribe los “paréntesis” al relato focalizado en la historia de Juan. La alusión al origen tupí-guaraní de las criaturas que emergen del desmoronamiento en Brasil hace despuntar mínimamente el núcleo de la distopía crítica que se desarrolla en *El alud*.

El contraste con respecto a esta novela, precuela de *Pulsión*, es muy grande. Digo precuela en tanto se publica en 2014, aunque es anterior en su escritura, ya que figura como mención especial del premio Indio Rico de 2010. El relato se abre con una reflexión sobre un concepto desgajado de *Pulsión*: “EL *ABURRIMIENTO* ES EL SEGUNDO *MAL* UNIVERSAL DESPUÉS DE LA MUERTE" (Castromán, 2011: 58). La estadía en Brasil del protagonista (periodista argentino de turismo del diario español *El país*, emigrado a España durante la crisis de 2001) se escribe sobre la construcción de Río de Janeiro y sus alrededores como potencial catálogo de fantasías (en *Un futuro radiante,* 2016,de Pablo Plotkin, también aparece esta mirada cargada de exotismo). El relato luego se ubica en Ilha Grande, 150 km al sur de Río de Janeiro, destino turístico argentino por excelencia. Narrado en primera persona y en presente, casi como un diario sin fechar, es el grado cero de *Pulsión*, el nacimiento del lenguaje del “malón” como un “balbuceo que parece venir de lo profundo” del mar. Los artículos periodísticos que se van intercalando funcionan como motor de la premisa contrafáctica en *El alud*, casi obliterada en *Pulsión*. Esta *nouvelle* completa la anterior y la enmarca en la ciencia ficción. El tono irónico y festivo se ha perdido por completo y predomina una prosa casi poética y despojada que acompaña la admonición de corte ambientalista, presente ya en el título. Hay fragmentos claramente enciclopédicos que explican la biodiversidad de la Mata atlántica para luego justificar la mutación que da lugar a la nueva especie, alternados con la primera persona que es la voz del periodista. La mirada etnográfica que podría habitar un relato caribeño de zombis emerge en las referencias a las tribus tupí-guaraní, de las que se ignora si estuvieron vinculadas a los pobladores originarios de la región, de los que se resalta su condición de caníbales. El alud que tiene lugar durante la estadía del protagonista deja al descubierto “cuerpos de animales anfibios que poseen una contextura física similar a la humana”, con orejas ovoides, ojos en blanco y piel escamada, muy similar a los zombis de *Pulsión*, de los que investigadores de la Universidad de Río de Janeiro –hace su aparición el saber científico- opinan que se puede tratar de “pobladores tupí guaraní cruzados con una especie singular de anfibios” (Castromán, 2014: 65). Los síntomas de la infección se manifiestan en el narrador después de un *black out* que no puede explicar: una “electricidad caliente” atraviesa su cuerpo, tiene náuseas. Rodrigo reconoce, al verla, que abusó sexualmente de una criatura de esas características el día del desmayo. Muerde al protagonista en una pierna y junto con los otros turistas –también con síntomas extraños- escapan hacia la lancha, que es golpeada desde el agua no se sabe por quiénes. Estas criaturas anfibias se mezclan con humanos y esos humanos comienzan su cuenta regresiva a otra mutación. La continuación de esta *nouvelle* es la llegada del crucero a Buenos Aires, en *Pulsión*. La narración se desplaza como la masa zombi de Brasil al puerto de Buenos Aires: texto monstruoso, *El alud* compone su sintaxis con los fragmentos del relato astillado de Rodrigo y el saber enciclopédico impersonal. Son los restos de un todo que ha estallado y hay que recomponer en la narración como si fueran maderos flotando en el agua.

**Lo posthumano**

“El cuerpo-bricoleur del zombi muestra, de algún modo, esa novedosa aspiración de la corporalidad que nos deja la reflexión posmoderna: a medida que nuestro cuerpo adhiere nuevos materiales, se torna un *cibercuerpo*, pierde carne, se roe su identidad”, propone Fernández Gonzalo (2011: 215). El zombi es como un mapa trizado y descompuesto de la Historia que refiere el dibujo de un caos urbano presente antes de la epidemia: la catástrofe por lo general se presenta como la solución a un mundo que ya anunciaba su fin. La prehistoria aparece velada en la forma del rumor (poco se sabe de la causa de la infección), solo en contados casos emerge en la *narrativa Z* nacional una justificación cientificista, como en *El alud*. En *Pulsión* (Castromán, 2011: 18) se trata de una “especie anfibia que fue hallada en una isla de Brasil tras los desmoronamientos y su relación con el exterminio que se produjo en un crucero turístico”, origen que se narra extensamente en *El alud*. El zombi está escrito en palimpsesto sobre el cuerpo alien: el doble oscuro nos habla más cerca que el Otro del espacio exterior. Los “bichos” de *Los que duermen en el polvo*, de Horacio Convertini, no son el enemigo exacto, por eso no se los puede “soñar” como tales porque se parecen demasiado a los “normales” (Convertini, 2017: 76). Muchas de estas narraciones plantean que la corrupción que genera el nuevo orden es incluso más monstruosa que la peste misma (2017: 33).

Cómo llega el murmullo ininteligible, preverbal a constituirse en una crónica en primera persona del plural de la avanzada liberadora que es puro cuerpo deseante, *Pulsión* no lo explica. Solo sabemos que en el vacío que deja una literatura del yo el relato vocifera un nosotros que pregona un programa de inclusión (“Los zombis se cogen a todas y a todos”, Castromán, 2011: 13) que no aniquila a la otra especie sino que la convierte en una fuerza erótica nómade cuyo objetivo es avanzar hasta una meta de la que se revela únicamente la localización. El registro hilarante de *Pulsión* –en consonancia con el de *Berazachussetts*- acaso apunte su mordacidad hacia un destino turístico argentino que habitualmente ha sido motivo de relatos ocultistas y ufológicos para oponerlo al “paraíso” de Ilha Grande. En su última novela, *Las rocas y las bestias* (2018), Castromán vuelve sobre las serranías cordobesas con Emilio, un preadolescente perdido en una ruta después de consumir metanfetamina en una fiesta electrónica en las sierras durante sus vacaciones familiares.

Ecología y medioambientalismo son temas centrales en el posthumanismo crítico actual. Hay un nexo fundamental entre este posthumanismo que plantea Braidotti y el distanciamiento del antropocentrismo. Los límites entre “el hombre y los *otros de sí* empiezan a caer” (Braidotti, 2015: 83) y esta crisis inaugura la entrada en escena de “las fuerzas demoníacas de los otros naturalizados”, dejando al descubierto la responsabilidad antropocénica del desastre natural. En *El alud* el discurso enciclopédico escancia, en tono sentencioso, la historia del saqueo portugués y criollo a la mata atlántica y sus poblaciones en un relato que llega hasta el presente de la enunciación. El murmullo de los seres anfibios se transforma en clamor en la mutación de la especie pero lo que *Pulsión* muestra, como contrapartida a esta resistencia monstruosa, es que el capitalismo avanzado aplica disciplinamientos rápidos y fatales para congelar las diferencias y los nomadismos: la bomba hace desaparecer, literalmente, a la Argentina, del mapa de Sudamérica. No importa si *bíos* o *zoé*, la nación toda deviene lo último. Todo lo vivo será eliminado en función del bienestar global y transmitido en simultáneo por distintos medios. Castromán pone el acento en el restablecimiento de las jerarquías y la ejemplarización para quienes detentan una subjetividad unitaria e individualista, y al hacerlo, nos advierte que el humanismo ha triunfado otra vez.

**Bibliografía**

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona, Gedisa.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México, Paidós mexicana. Trad. de Bernardo Moreno Carrillo.

Castromán, E. (2014). *El alud*. Buenos Aires, Mansalva.

----------------------- (2018). *Las rocas y las bestias*. Buenos Aires, Editorial Marciana.

--------------- (2011). *Pulsión*. Buenos Aires, Paradoxia libros.

Convertini, H. (2017). *Los que duermen en el polvo*. Buenos Aires, Alfaguara.

Esposito, R. (2006*). Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires, Amorrortu.

Fernández Gonzalo, J. (2011). *Filosofía zombi*. Barcelona, Anagrama.

Joven, J. (2014). *Un pequeño mundo enfermo*. Rosario, La Bola Editora.

Montes, A. (2017). *De los cuerpos travestis a los cuerpos zombis. La carne como figura de la historia*. Buenos Aires - Los Ángeles, Argus-a, Artes y Humanidades / Arts and Humanities.

Plotkin, P. (2016). *Un futuro radiante*. Buenos Aires, Random House.

Púber P, El (2013). *Lu Ciana. Plaga xombi sodomita.* Rosario, Janvs Ediciones.

Rosenberg, F. J. (2019). “Toxicidad y narrativa: *Los suicidas del fin del mundo* de Leila Guerriero, *Cromo* de Lucía Puenzo, y  *Distancia de rescate*  de Samanta Schweblin”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXV, 268, Julio-Septiembre, 899-920. ISSN 0034-9631

Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate.* Buenos Aires, Literatura Random House.

1. Esta lectura se desprende de otra más general cuyos resultados parciales están en prensa (“Political Corpses. Zombies in Recent Argentine Narrative”, en Peter Lang Companion To Latin American Science Fiction, New York, Peter Lang Publishing). [↑](#footnote-ref-2)
2. La Resolución 125 de 2008 del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner buscaba aplicar un esquema de derechos de exportación –retenciones– móviles que aumentaba de manera considerable la carga impositiva a descontar sobre el valor de exportación de los granos de soja y de otros cultivos, aunque con los valores récord que estos registraban quedaba una ganancia considerable para los empresarios. Esto enfrentó al gobierno y a las patronales agrarias durante cuatro meses luego de los cuales el primero debió ceder. Ver https://www.laizquierdadiario.com/Resolucion-125-un-conflicto-por-retenciones-que-se-convirtio-en-relato [↑](#footnote-ref-3)